

## VINO JOVEN Y FADO

Con la llegada de noviembre, y sobre todo alrededor del día 11, festividad de San Martín -San Martinho en Portugal-, se celebran fiestas de la vendimia y del vino en diversos puntos de nuestro entorno. Son organizadas, por lo general, de manera sencilla y entrañable, al "estilo antiguo", sin grandes algaradas, sin la pompa del espectáculo circense que nos han ido metiendo desde la mentalidad americana, norteamericana. Impregnadas de buen hacer, tomándose su tiempo como corresponde a lo que se festeja: el vino que surge en sus toneles, cadencioso, lento y fresco, fraguado en el silencio, en el reposo.

Por lo que se refiere a nuestros vecinos alentejanos, son muchos los pueblos que organizan actividades, ferias, certámenes, encuentros, cada día más frecuentados por los extremeños, valorizando la tradición que casi dejamos olvidada entre las prisas de los tiempos que corren, que vuelan sin dejarnos degustar los placeres cotidianos, la bendición de cada temporada.

Es corriente que en estos días en que se festeja al "vino nuevo", al tiempo que se abren las nuevas barricas en las bodegas tradicionales, se tengan veladas en las que el fado es un protagonista repetido. Pocos lugares para ello como Borba, a menos de 50 kilómetros de Badajoz, aunque ha perdido la tradicional celebración en una de sus bodegas más espaciosas en la noche del sábado tras San Martinho, donde se concentraban varios centenares de personas que hasta la madrugada escuchaban y participaban del fado, cantado por más de una docena de artistas de la zona. Eso sí, en su espacioso jardín principal reservan un amplio espacio para exhibir las distintas marcas de sus vinos, otros productos artesanales y un monumental escenario donde siguen sonando los fados en noches memorables.

Pero lo más entrañable son las bodegas particulares, en donde el propietario celebra la apertura de su vino invitando a los amigos en medio de una fiesta sin igual. Acudo cada año a uno de estos acontecimientos en Campo Maior, en la oscuridad concentrada, callada, acogedora y generosa de la artesanal factoría de uno de los mejores fadistas "amadores" (aficionados) de la raya: Antonio João Gonçalves, cuya presencia se está haciendo habitual en este lado de la frontera, donde se le conoce, se le quiere, por su palpitante humanidad y su profunda voz de fadista

extraordinaria. ¡Cuánto calor en el espectáculo sublime de su actuación y la de sus amigos: João Sardo, Agapito, Luis, Serra...! ¡Cuánto amor a la vida, al cante, al arte, a esa esencia mediterránea del vino y la amistad! Allí, desde niños pequeños a los que -ya a la media noche- les vence el sueño, hasta ancianos que han superado con mucho los ochenta años, pasando por todas las edades y condiciones, se reúnen y escuchan, participan, cantan, sin que aparezca el cansancio generalizado hasta bien entrada la noche que amenaza con pasarse al día. ¡Cuánto en ello tiene que ver el aderezo con que se complementa: la cena compartida con los productos que cada uno aporta y que llenan las mesas, donde se funde con el vino, con la amarguinha y el bagaço!

Vayan, si pueden, a una de estas celebraciones, búsquela por esos pueblos pequeños cercanos de la raya, de nuestra raya cada vez más indefinida e impregnada de "cultura mestiza", pues con el fado suena a veces el flamenco, resuena la saia campomaioirensis, la música folklórica extremeña... Emociónense con la esencia de la vida contenida en el fado derramado junto al vino familiar y generoso de cada año. Lo sublime y feliz en esta cita puntual está, precisamente, en el encanto cálido de tanta sencillez.

MOISÉS CAYETANO ROSADO